

**TRABAJO COGNITIVO: GENEALOGÍA Y APORTES DE UN DEBATE PARA
PENSAR LOS PROCESOS DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL
CONTEMPORÁNEOS DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO Y LA
ECONOMÍA POLÍTICA**

*COGNITIVE LABOR: GENEALOGY AND CONTRIBUTIONS OF A DEBATE TO THINK
CONTEMPORARY CAPITAL VALUATION PROCESSES FROM SOCIOLOGY OF WORK
AND POLITICAL ECONOMY*

Pablo Míguez¹

RESUMO

A ideia do trabalho cognitivo emerge com uma mudança fundamental no uso da força de trabalho pelo capital, desde a década de 1980, com consequências relevantes em todo o processo de valorização do capital. Nosso artigo analisa as origens do conceito de trabalho cognitivo, sua história ligada à ideia de trabalho imaterial e suas implicações para as discussões nos campos da sociologia do trabalho e da economia política contemporânea. Essas mudanças fundamentais nas formas como o trabalho cognitivo é usado em processos de trabalho intensivos em conhecimento afetaram ambas as disciplinas.

Palabras-chave: trabalho cognitivo; valorização do capital; organização do trabalho.

ABSTRACT

The idea of cognitive labor emerges to make focus and mark the fundamental change that occurs in the use of the force of work by the capital. This change begins in the eighty's and presents relevant consequences in all the process of capital valorization. Our work analyzes the origins of the notions of cognitive labor, a linked history to the idea of immaterial labor and the implications in the field in which oscillated the sociology of work and the contemporary political economy debates. These fundamental transformations in the forms that the cognitive labor is use in the intensive knowledge processes of work affected both disciplines.

Keywords: cognitive labor; capital valorization; labor organization.

¹ Economista por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Investigador CONICET-UNSAM/UNGS – Argentina. E-mail: pablofmiguez@yahoo.com.ar; pmiguez@ungs.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

El debate acerca de la vigencia del trabajo como base del estudio del sistema económico atraviesa a todas las ciencias sociales, desde la Sociología del Trabajo, pasando por la Antropología Económica, hasta la Economía Política. La dimensión productiva y económica del conocimiento en el capitalismo avanzado justifica un análisis de la actual organización del trabajo, donde las economías de tiempo que caracterizaban el trabajo industrial deben someterse a reconsideración para analizar cuanto permiten avanzar en la comprensión del nuevo tipo de trabajo y cuanto dejan sin explicar acerca de las nuevas formas de producción de bienes y servicios. La producción de conocimiento científico y técnico, tradicionalmente asociadas a algunas pocas configuraciones productivas de las economías industriales avanzadas, exige un replanteo a la luz de los vínculos de las nuevas formas de trabajo con la organización productiva tradicional, los sistemas de calificaciones y el control sobre los trabajadores.

Asistimos a la emergencia de un nuevo tipo de trabajo, el denominado “trabajo inmaterial” o “trabajo cognitivo”, esto es, aquel que tiene como finalidad la producción de un bien o producto inmaterial, que se ve potenciado por las innovaciones tecnológicas propias de una nueva fase del capitalismo originada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TICs), las que introducen, a su vez, importantes modificaciones en las características propias del trabajo industrial.

Este artículo se propone justamente reconstruir el origen, las circunstancias de la emergencia y los antecedentes teóricos de la noción de “trabajo inmaterial” o “cognitivo”. El debate nace en el marco de una tradición que encuentra en Italia, y en Francia en menor medida, el escenario principal del desarrollo de los debates y polémicas que se extendieron en los años 2000 al ámbito internacional.

En función de ello, en una primera sección reconstruimos las reflexiones de Antonio Negri desde los años sesenta, por ser quien propone la noción en los años noventa en el debate europeo. En un segundo apartado nos ocupamos de los aportes de Paolo Virno, quien reflexiona sobre el estatus del lenguaje en la actividad humana en general y su relación con el trabajo y la cooperación en el capitalismo contemporáneo. En una tercera sección continuamos con las reflexiones de Maurizio Lazzarato quien, inspirado en Foucault y Deleuze, problematiza el exceso que supone respecto de la producción, la relación capital trabajo y de los límites de la crítica de la economía política para acceder al núcleo de lo que está en juego en el trabajo inmaterial de la nueva etapa. Finalmente, en una cuarta sección analizamos conjuntamente el aporte de los autores italianos como Christian Marazzi, Franco Berardi y Carlo Vercellone que ya en los años 2000 reflexionan sobre el trabajo cognitivo y la propuesta de su peso en la configuración de una etapa nueva caracterizada como la propia de un “Capitalismo Cognitivo”

Como desarrollaremos en detalle a lo largo del trabajo, la literatura sobre el tema señala que esta “inmaterialidad” estaría en el producto del trabajo - bienes cuyo valor y valor de uso no están en función de la forma material- pero que el trabajo que interviene en esa producción inmaterial sigue siendo material en la medida que involucra los cuerpos y las mentes de la misma forma que cualquier otro tipo de trabajo (Hardt y Negri, 2004). A partir del estudio de los antecedentes teóricos, entonces, nos acercaremos al trabajo inmaterial-cognitivo para estudiar sus implicancias².

² El trabajo inmaterial es un trabajo cuyo valor no puede ponerse en relación con el cansancio o la energía física gastada para realizarlo. A modo de adelanto, señalamos que existen dos formas principales de trabajo inmaterial. Por un lado, el trabajo intelectual o lingüístico, abocado a la resolución de problemas, tareas simbólicas o analíticas, cuyo producto incluye ideas, textos, códigos, imágenes, figuras lingüísticas, etc. Por el otro, el denominado “trabajo afectivo” que produce o manipula afectos, sensaciones de bienestar, etc. Sin embargo,

1. ANTONIO NEGRI: EL OBRERISMO ITALIANO Y ESTALLIDO DE LA LEY DEL VALOR TRABAJO

Comenzamos reconstruyendo el pensamiento de Toni Negri por ser quien introduce la noción de *trabajo inmaterial*, similar en cierto sentido – pero no completamente asimilable – al clásico concepto de trabajo intelectual. Antonio Negri y Mario Tronti fundan la revista *Clase Operaria* en 1964, considerada el origen del operismo italiano. Allí se destacó el editorial de Tronti titulado “Lenin en Inglaterra” que significó una revolución copernicana en el desarrollo del marxismo ya que su tesis central coloca el motor del desarrollo capitalista no en la ciencia ni en la cooperación obrera sino en la lucha de clases, una lucha de clases que obliga al capital a transformarse, a adoptar nuevas formas.

Negri y Tronti comienzan a teorizar sobre la manifestación de una nueva figura obrera en formación, el *obrero social*. El “obrero masa” refería al trabajador de la cadena de montaje de las grandes fábricas de los complejos industriales, provenientes de la región meridional, que había sido un protagonista pasivo durante el crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta y que había protagonizado activamente las luchas del finales de los sesenta. Dicho protagonismo comenzaba a disminuir con la crisis capitalista de 1973 y su lugar empezaba a ser crecientemente ocupado por el “obrero social”, cuyo origen puede rastrearse entre los grupos que se mantuvieron al margen del movimiento obrero oficial y de los sindicatos durante el período del obrero masa y que tuvieron su momento de gloria en el “movimiento del 77” que planteaba una lucha que excedía el “economicismo” de las luchas de la clase obrera de fábrica. El trabajo productivo había salido de las paredes de la fábrica y se extendía socialmente por la sociedad-fábrica (Negri, 1979, Introducción).

Negri cuestiona el argumento clásico que destaca que *El Capital* constituye el punto más desarrollado de la obra de Marx e invita a estudiar con más detalle en los Manuscritos escritos entre 1857 y 1859, los que suponen “el punto más fuerte del análisis y la imaginación en la voluntad revolucionaria de Marx”. Negri revisa las principales categorías marxistas pero bajo la perspectiva de una *subjetivización* de las mismas. El capital se valoriza en la “sociedad-fábrica” puesto que subsume las condiciones sociales y los elementos del proceso de producción y circulación, “es aquí donde se sitúa el fundamento de la transición de la manufactura a la gran industria, a la sociedad-fábrica.” (Negri, 2001 [1979]:133). Por eso mismo, agrega: “La subjetividad que en esta síntesis compete al capital es una figura que el capital alcanza a través de un proceso de subsunción, de sometimientos de la sociedad cada vez más coherentes y exhaustivos. *El modo mismo de producir se modifica*. Primero el capital recoge capacidades de trabajo que se hallan dadas en la sociedad y las reorganiza en la manufactura. La gran industria es, por el contrario, una situación productiva en la que el capital social se ha erigido ya como sujeto, ha prefigurado las condiciones de producción. El capital es la totalidad del trabajo y de la vida” (Negri, 2001 [1978]:140). Por estas razones asistimos a lo que Negri denomina el “estallido de la ley del valor” (Negri, 2001 [1978]:167). Es “la sociedad” la que deviene en el centro de la producción, con todo el conjunto de conocimientos, aparatos técnico-científicos, como dice Marx, saber social general o *Generall Intellect*. A medida que se desenvuelve la gran industria la riqueza va a depender menos del tiempo de trabajo y más de la potencia de los agentes, de lo que depende en última instancia el estado general de la ciencia y la tecnología. La medida de la producción del valor no puede

hablar de hegemonía del trabajo inmaterial/cognitivo no significa asumir que en el mundo actual la mayoría de los trabajadores se dedican a producir bienes inmateriales. Este constituye hoy una parte minoritaria del trabajo global y además se concentraría en las regiones o países de mayor desarrollo pero sería hegemónico en términos cualitativos, marcando la tendencia a las demás formas de trabajo, de la misma forma que el trabajo industrial lo hacía ciento cincuenta años atrás (Hardt y Negri, 2004).

ser el trabajo individual, ya que este es la expresión del complejo de condiciones dictadas por el saber, las virtualidades científicas y organizativas que aparecen como fuerza productiva del capital social, de la potencia del *general intellect*.

Más adelante, en los años noventa, Negri y Lazzarato teorizan sobre el origen del trabajo inmaterial a partir de la centralidad del trabajo vivo – y cada vez más intelectualizado – del posfordismo. En *Trabajo inmaterial y subjetividad* de 1991, Negri y Lazzarato señalaban que la organización del trabajo descentralizado y la tercerización denotan la presencia de una “fábrica difusa” y de un ciclo *social* de producción. El ciclo del trabajo inmaterial es un ciclo *social* de la producción donde: “La integración del trabajo inmaterial en el trabajo industrial y terciario se convierte en una de las principales fuentes de la producción y atraviesa los ciclos de producción definidos precedentemente, y que su vez los organizan.” (Negri y Lazzarato, 2001 [1991]). La noción de autonomía, en concordancia con la idea desarrollada en los años setenta de la *anterioridad* del trabajo respecto del capital, quiere señalar que el trabajo ya no depende de las directivas de la empresa para organizarse. Este ciclo es preconstituido por una fuerza de trabajo social – y autónoma – capaz de organizar el propio trabajo y las relaciones con la empresa.

El agotamiento de la ley del valor trabajo

El agotamiento de la función económica de la ley del valor con la subsunción de toda la sociedad en el proceso de acumulación de capital según Negri *no reduce sino que pone en primer plano la importancia del trabajo*. Negri plantea la centralidad de la forma valor que, como concepto, “tiene mayor intensidad ontológica que el simple modo de producción”. Sobre la relación entre el trabajo y la forma valor, Negri subraya que esta última *se define por la crítica del trabajo*, “donde el análisis del trabajo no es ni simplemente un análisis de la economía política, ni simplemente un análisis de la ideología, la ley y el Estado; *es un análisis de todos estos elementos reunidos bajo la categoría de lo político*. El análisis del trabajo es por tanto un análisis de la política, o más precisamente, de la constitución, de una determinada sociedad. Pero la constitución es el mecanismo del trabajo de una multitud de sujetos y, por consiguiente, el funcionamiento determinado de la ley del valor-trabajo. Aquí, en consecuencia, el análisis del trabajo se convierte en crítica del trabajo. Y ahí donde el análisis del trabajo muestra que el desarrollo del trabajo social produce, por un lado, un proceso de acumulación de valor y, por el otro, un complejo de normas de distribución, la crítica del trabajo rompe esta síntesis, trastorna esta constitución y señala la singularidad y el dinamismo de los antagonismos que comprende la forma-valor” (Negri, 1999 [1992]: 84).

Y en este punto Negri se plantea la pregunta: ¿Cuál es límite de la obra de Marx? Y responde que la limitación principal del trabajo de Marx es *reducir la forma valor a una medida objetiva* y que “Esto le fuerza, en contra de sus propias premisas críticas y contradiciendo la riqueza de su propio análisis, a considerar el desarrollo histórico del capitalismo en función de tendencias lineales de acumulación y, por lo tanto, le impide mostrar correctamente los movimientos de la lucha de clases en términos de catástrofe y de innovación. El materialismo histórico, incluso en textos proféticos como los *Grundrisse*, corre el riesgo de constituir una historia natural de la subsunción progresiva del trabajo en el capital y de ilustrar la forma-valor mediante el proceso progresivo, determinista, aunque utópico, del perfeccionamiento de sus mecanismos” (Negri, 1999 [1992]: 85).

Detengámonos en este punto: el trabajo sigue siendo central en el devenir histórico del capitalismo, tanto el trabajo material como el inmaterial. El trabajo sigue siendo la base de la constitución de la sociedad, pero debe ser entendido por fuera de la *ley* del valor-trabajo: “Pero la inconmensurabilidad de las figuras del valor no niega el hecho de que el trabajo sea el principio de cualquier posible constitución de la sociedad. En realidad, no es posible

imaginar (y no digamos describir) la producción, la riqueza y la civilización si éstas no pueden remitirse a una acumulación de trabajo. Que esta acumulación no tenga medida, ni (quizá) racionalidad, no empañan el hecho de que su contenido, su fundamentación, su funcionamiento, radica en el trabajo. La creciente inmaterialidad no elimina la función creativa del trabajo, sino que por el contrario la exalta en su abstracción y en su productividad y se coloca más allá de la mera división (que se está eclipsando en la actualidad) entre trabajo manual y trabajo intelectual. Lo abstracto es más verdadero que lo concreto. Por otro lado, únicamente la creatividad del trabajo (el trabajo vivo en el poder de su expresión) es conmensurable con la ley del valor” (Negri, 1999 [1992]: 86-87).

La paradoja, podemos decir, consiste en que como consecuencia de que la ley del valor estalla – y contrariamente a los defensores de un supuesto “fin del trabajo” (Rifkin, 1996) – el trabajo *está en todas partes*, esto es, “el mundo es trabajo”, subraya Negri. En la tradición marxista la teoría del valor se manifiesta en primer lugar bajo la forma del trabajo abstracto, donde el trabajo es la sustancia común de todas las actividades de producción “que permite aflorar, tras todas las formas particulares que puede asumir el trabajo en momentos determinados, una fuerza de trabajo social global capaz de transferirse de un uso a otro en función de las necesidades sociales y cuya importancia y desarrollo dependen, en último término de la capacidad de producir riqueza de la sociedad. El marxismo se desplaza de esta visión *cualitativa* a una concepción *cuantitativa*, centrada alrededor de la medida del valor del trabajo” (Negri, 1999 [1992]: 118).

Pero existe una forma alternativa de presentación de esta situación, como “la ley del valor de la fuerza de trabajo. Para Negri, el valor de uso de la fuerza de trabajo es el factor determinante de la dinámica del desarrollo capitalista. El capital se ve obligado a reorganizar permanentemente la explotación para intensificar cada vez más la productividad y para extender cada vez más su dominación (Negri, 1992: 121).

Esta dialéctica “hace de la evolución del valor de uso de la fuerza de trabajo la clave de bóveda de la extensión universal del valor de cambio”: “Cuando el tiempo de la vida se ha convertido totalmente en tiempo de producción ¿cuál mide a cuál? El desarrollo de la ley del valor en su segunda forma conduce a la subsunción real de la sociedad productiva en el capital: cuando la explotación alcanza tales dimensiones, su medida se hace imposible. En este momento se produce, por consiguiente, la extinción de la primera y de la segunda figura de la ley del valor...El capital ejerce su poder sobre la sociedad de la subsunción real tan sólo mediante formas políticas, monetarias, financieras, burocráticas y administrativas” (Negri, 1992: 122).

Retomando Marx más allá de Marx a la luz de la caída del socialismo real y del “triunfo” de la globalización del capital

En *Marx y el trabajo: el camino de la des-utopía*, el trabajo específico sobre los *Grundrisse* realizado en 1996 – luego de *Marx más allá de Marx* de 1978, Negri subraya dos cuestiones fundamentales, que fueron muy criticadas en el marxismo. En primer lugar, como señalamos in extenso, que el mando sobre el trabajo vivo ya no puede pretender fundarse sobre una medida objetiva, mediante la cual la explotación se mistifica como desarrollo económico. En segundo lugar, que el obrero ya no es el factor primordial para la producción de valor, ni para la construcción de riqueza. Cuando la relación social capitalista se ha desplegado totalmente, cuando ya no hay espacios no capitalismo (Negri, 1999 [1996]: 126-127).

Marx señalaba en los *Grundrisse* que a medida en que la industria se desarrolla, la creación de riqueza real deviene menos dependiente del tiempo de trabajo y depende más bien del nivel general del desarrollo de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación

de esta ciencia a la producción. Negri destaca la desproporción enorme que existe, en términos cuantitativos, entre el tiempo de trabajo y su producto y en términos cualitativos entre “el trabajo abstracto y la fuerza de los procesos que controla”. La ley del valor entra en crisis porque “presuponía, en efecto, la posibilidad de reducir cuantitativamente el trabajo concreto a unidades simples de trabajo abstracto y transformar el trabajo cualificado (y el trabajo científico) en suma de unidades de trabajo abstracto” (Negri, 1999 [1996]: 128). El obrero deja de ser esencial para la producción de valor o de riqueza, esto es, el trabajo inmediato deja de ser el elemento central de la producción, que pasa a ser “esta fuerza productiva general que surge del cuerpo social del saber y del hacer: el individuo social es la gran piedra angular de la producción y la riqueza” (Negri, 1999 [1996]: 131). Para que quede más claro: “El trabajo inmediato sigue siendo indispensable pero pasa a ocupar una posición subalterna en el proceso de valorización en relación la producción científica, con la aplicación de las tecnologías, etc.: este depende de la cooperación del trabajo y de su enraizamiento en el ámbito subjetivo” (Negri, 1999 [1996]: 131).

Para Negri, el tiempo libre, y no el tiempo de trabajo, deviene la medida de la riqueza social. Para Negri esta situación, que el capital mismo ha producido son, como todas las evoluciones del capital, un resultado de la lucha de clases. La producción se realiza solo a través del dominio, es solo poder de mando del capital sobre el trabajo, y son las nuevas formas subjetivas las que deben terminar con la ley del valor, o sea de la explotación.

Negri y Hardt sobre el “trabajo inmaterial” en tiempos del Imperio

Este punto debe completarse con el análisis de la materialidad y de las relaciones sociales que lo impulsan, en consonancia con la filosofía de Foucault y Deleuze. Ello implica analizar el problema del poder dejando atrás el materialismo histórico, que lo circunscribía al nivel de la superestructura, separado de la base económica, de la producción. Esta última no sólo se define en términos económicos sino también culturales, corporales y subjetivos, esto es, “biopolíticos” (Hardt y Negri, 2002: 39). Reconocer el potencial de la producción biopolítica implica identificar la nueva figura del cuerpo biopolítico, “el desarrollo de la vida misma, la constitución del mundo, de la historia” (Hardt y Negri, 2002: 42). Sólo desde la segunda mitad del siglo XX las empresas transnacionales industriales y financieras comenzaron a estructurar biopolíticamente los territorios, produciendo no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen necesidades, relaciones sociales, en fin, productores.

La existencia del *Imperio* se basa en la constatación del surgimiento a nivel global de una soberanía de nuevo tipo, una soberanía imperial diferente a la que investía de poder a los estados nacionales (Hardt y Negri, 2002: 148). Allí señalan que el trabajo inmaterial es el trabajo que participa en la producción industrial y el que se ocupa de la manipulación de símbolos e información. Pero también es el *trabajo afectivo* de la interacción y el contacto humanos, como los servicios personales o de atención personalizada donde se crean y manipulan afectos. Negri y Hardt señalan que la modernización ha terminado y que la posmodernización de la producción hacia una economía informática es un proceso todavía inacabado. La producción industrial no va a quedar de lado o a dejar de tener un papel importante pero se imponen cambios irreversibles que afectaran a los países y regiones que no estén en condiciones de instrumentar las estrategias de informatización de la producción. Bajo estas nuevas tendencias el trabajo inmaterial tiende a hacerse más homogéneo, más trabajo abstracto. Con la posmodernización de la producción, señala Negri en *Imperio*. El circuito de cooperación se consolida en la red y la producción puede desterritorializarse. Sin embargo ella es acompañada de una centralización del control nunca vista. Mientras los centros de producción se difunden el control se centraliza más que nunca (centros financieros; ciudades de control).

En las teorizaciones sobre el trabajo inmaterial Negri señala que -para evitar ambigüedades- debería llamarse “trabajo biopolítico”, expresión que refiere directamente a la obra de Michel Foucault. Se encarga de aclarar el punto en *Multitud* de 2004: “Quizás sería preferible interpretar la nueva forma hegemónica como “trabajo biopolítico”, es decir, un trabajo que no sólo crea bienes inmateriales, sino también relaciones y, en última instancia, la propia vida social. Con el término “biopolítico” indicamos que las distinciones entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez más” (Hardt y Negri, 2004: 138).

Como señalamos anteriormente, para Negri, el trabajo inmaterial es el trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, relaciones sociales o una respuesta emocional, y que terminó con la hegemonía del trabajo industrial. Más precisamente, aunque es minoritario, el trabajo inmaterial es hegemónico, en el sentido de que condiciona a los demás tipos de trabajo, así como el trabajo industrial desde mediados del siglo XIX condicionó a la agricultura y a toda la actividad económica.

Estas teorizaciones fueron objeto de numerosas críticas, alguna de ellas fundadas en malentendidos. Sobre la supuesta analogía de estas posturas con las “teorías del fin del trabajo” puede citarse uno de los últimos trabajos de Negri donde aclara el punto: “Cuando postulamos que el trabajo inmaterial tiende a asumir la posición hegemónica no decimos que en el mundo actual la mayoría de los trabajadores se dediquen fundamentalmente a producir bienes inmateriales. Muy al contrario, el trabajo agrícola sigue siendo dominante desde el punto de vista cuantitativo, como viene ocurriendo desde hace siglos y el trabajo industrial no ha declinado en términos numéricos a escala mundial. El trabajo inmaterial es una parte minoritaria del trabajo global y además se concentra en algunas de las regiones dominantes del planeta. Lo que sostenemos es que el trabajo inmaterial ha pasado a ser hegemónico en términos cualitativos, y marca la tendencia a las demás formas del trabajo y a la sociedad misma” (Hardt y Negri, 2004: 136).

2. PAOLO VIRNO: *GENERAL INTELLECT*, LENGUAJE Y COOPERACIÓN SOCIAL

Paolo Virno es otro pensador italiano que continúa con las intuiciones de Negri con respecto a la centralidad del trabajo inmaterial en los procesos de trabajo del capitalismo actual. Para Virno, más que el tiempo de trabajo, es el saber abstracto el que tiende a volverse la principal fuerza productiva. Este saber no es solo capital fijo, también es trabajo vivo (su aspecto decisivo), formas de saber que estructuran las comunicaciones, lenguajes artificiales, en suma, “Intelectualidad de masa”, o sea, trabajo vivo en cuanto articulación determinante de *general intellect*, depositaria de los saberes no divisibles de los sujetos vivos.

***Generall Intellect*, trabajo y acción política**

Explica Virno que: “Marx habla de un intelecto general, de un *generall intellect*: usa el inglés para dar fuerza a la expresión, como si quisiera ponerla en cursivas... Importa el carácter exterior, social, colectivo que compete a la actividad intelectual una vez que ella deviene, según Marx, el verdadero resorte de la producción de la riqueza,” (Virno, 2003: 29). Y agrega: “El compartir aptitudes lingüística y cognitivas es el elemento constitutivo del proceso laboral posfordista. Todos los trabajadores entran en la producción en cuanto hablante-pensantes. Nada que ver con la “profesionalidad” o con el antiguo “oficio”: hablar / pensar son aptitudes genéricas del animal humano, lo contrario de cualquier especialización... El compartir, en cuanto requisito técnico, se opone a la división del trabajo, la contradice. Esto no significa, naturalmente, que los trabajos ya no estén divididos, parcelizados, etcétera;

significa sobre todo que la segmentación de los trabajos ya no responde a criterios objetivos, “técnicos”, sino que es explícitamente arbitraria, reversible, cambiante. Para el capital, lo que verdaderamente cuenta es la originaria y compartida dote lingüístico cognitiva, dado que ella garantiza adaptabilidad, una rápida aceptación de las innovaciones, etcétera” (Virno, 2003: 33-34).

En línea con el pensamiento marxista italiano de los años setenta, cuando analiza el capitalismo actual Virno lo hace en tanto modo de producción de mercancías y de subjetividades: “Sostengo que la multitud contemporánea tiene como marco la crisis de la subdivisión de la experiencia humana en Trabajo, Acción Política e Intelecto.” (Virno, 2003: 41). Más que una crisis del trabajo abstracto asistimos a esta hibridación de conceptos que, desde Aristóteles hasta Arendt -aunque no se excluía su intersección- se estudiaban por separado. En la producción posfordista esos límites se disolvieron. En particular Virno señala que es el trabajo el que asume las características de la acción política”.

La problematización del trabajo humano encuentra en Virno nuevas aristas en su vinculación con lo político. Mientras que para Arendt en el siglo XX la política imita al trabajo en tanto produce objetos nuevos como los partidos, el Estado, etc., para Virno es justamente al revés, *es el trabajo el que adopta los rasgos de la acción política*, aunque lo hace con una advertencia: “pero atención, los imita ofreciendo una versión más tosca y simplificada” (Virno, 2003: 44). Y constituye, por tanto, la cara opuesta a la *despolitización* de la multitud.

Virno encuentra en la noción de “virtuosismo” la relación -o mejor aún, el punto de encuentro- entre el trabajo (sobre todo el intelectual) y la acción política, que es la que utiliza Aristóteles para diferenciar *poiesis* (trabajo) y *praxis* (acción política). El virtuosismo alude a las capacidades peculiares de un artista ejecutante, cuyas actividades presentan según Virno las siguientes características: “En primer lugar, la de ellos es *una actividad que se cumple (que tiene el propio fin) en sí misma*, sin objetivarse en una obra perdurable, sin depositarse en un “producto terminado”, o sea un objeto que sobrevive a la interpretación. En segundo lugar, es una *actividad que exige la presencia de los otros*, que existe sólo a condición de que haya un público” (Virno, 2003: 45). Esto quiere decir que el virtuoso justamente necesita un público justamente porque no produce una obra y lo que queda son los testimonios de los espectadores cuando la performance finaliza. Por lo tanto, “todo virtuosismo es intrínsecamente político”. Al decir de Arendt, los artistas bailarines, actores, músicos, etcétera, necesitan de un público (Virno, 2003: 46). Virno destaca que Marx también se refiere a estas actividades al teorizar sobre el trabajo intelectual en el *Capítulo VI inédito* y en las *Teorías de la Plusvalía* cuando habla de las “actividades en las que el producto es inseparable del acto de producir”. Los trabajos que consisten en una ejecución virtuosa consisten en una “actividad sin obra”.

A diferencia del trabajo intelectual que consiste en una “actividad con obra”, -que para Marx es claramente “trabajo productivo”, esto es, que produce plusvalía- el otro tipo es considerado por él como “trabajo improductivo”, por la gran similitud entre estos trabajos y “las tareas serviles que, además de ingratas y frustrantes, no producen plusvalía” precisamente por el hecho de que estos trabajos no dan lugar a una obra (Virno, 2003: 48): “Sin embargo, en una situación en que los instrumentos de producción no se reducen a máquinas sino que consisten en competencias lingüístico-cognitivas características del trabajo vivo, es lícito sostener que una parte significativa de los así llamados “medios de producción” consiste en técnicas y procedimientos comunicativos” (Virno, 2003: 59). Para Virno, la industria cultural es precisamente el lugar donde preferentemente se forjan estas competencias. Virno constata la presencia de una fusión entre cultura y producción y busca imponer una crítica no económica de la economía política.

Sobre la idea de cooperación en Marx

Para Virno la cooperación social en Marx supone una cooperación objetiva, donde cada individuo hace cosas distintas y coordinadas externamente por el capital y una cooperación “subjetiva”, que es para Virno la propia del posfordismo: “ésta toma cuerpo cuando un parte sustancial del trabajo individual consiste en desarrollar, calibrar, intensificar la cooperación misma” (Virno, 2003: 60) “...la tarea del obrero o el empleado consiste justamente en encontrar atajos, trucos, soluciones que mejoren la organización laboral. Aquí el saber del obrero no se utiliza a escondidas sino que se exige explícitamente, deviene uno de los deberes laborales” (Virno, 2003: 61).

Por eso, dice Virno, es aquí donde el trabajo aparece *junto* al proceso de producción, como planteaba el Fragmento sobre las máquinas de los Grundrisse. Entonces va a subrayar el hecho de que: “Marx concibe el “intelecto general” como capacidad científica objetivada, como sistema de máquinas. Este aspecto es importante, pero no es suficiente. Habría que considerar el aspecto por el cual el intelecto general, más que encarnarse (o mejor, *aferrarse*) al sistema de máquinas, existe como atributo del trabajo vivo. El General Intellect se presenta hoy antes que nada como comunicación, abstracción, autorreflexión de sujetos vivos” (Virno, 2003: 64).

El *Generall Intellect* y la crisis de la ley del valor

Sin embargo, Virno realiza dos advertencias poco destacadas por sus intérpretes: En primer lugar: “Por *general intellect* no debe entenderse el conjunto de conocimientos adquiridos por la especie, sino la *facultad* de pensar, la potencia como tal, no sus innumerables realizaciones particulares. El “intelecto general” es nada menos que el intelecto en general.” En segundo lugar: “El *general intellect* se manifiesta hoy como perpetuación del trabajo asalariado, como sistema de jerarquías y eje central de la producción de plusvalía.”, como se desprende de nuestra investigación (Virno, 2003: 67). Esto es lo que caracteriza, según el autor, al capitalismo postfordista, que no se puede comprender cabalmente “si no se recurre a una constelación conceptual ético lingüística” (Virno, 2003: 107), o más precisamente, al “conjunto de facultades (*dynameis*, potencias) comunicativas y cognitiva que lo distinguen de otras especies” (Virno, 2003: 108).

En línea con Negri, Virno señala que el *Fragmento sobre las máquinas* “sostiene una tesis muy poco marxista: el saber abstracto- el saber científico en primer lugar, pero no sólo el- se prepara para convertirse nada menos que en la principal fuerza productiva, relegando al trabajo segmentado y repetitivo a una posición residual... La preeminencia tendencial del saber hace del tiempo de trabajo una “base miserable”. La así llamada “ley del valor” (según la cual el valor de una mercancía está determinado por el tiempo de trabajo incorporado en ella), que Marx considera el pilar de las relaciones sociales contemporáneas, es sin embargo quebrada y refutada por el propio desarrollo capitalista.” (Virno, 2003: 111-112).

Por lo tanto, Virno coincide con Negri también acerca de la crisis de la ley del valor: “La ciencia, la información, el saber en general, la cooperación- y no ya el tiempo de trabajo- se presentan como el pilar de la producción... El tiempo de trabajo es la unidad de medida *vigente*, pero ya no es la *verdadera*.” Se diluye la separación tajante, propia de períodos anteriores, entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo, entendido como desocupación, no de ocio tiempo de ocio: “Trabajo y no trabajo desarrollan una idéntica productividad, cuya base es el ejercicio de facultades humanas genéricas: lenguaje, memoria, sociabilidad, inclinaciones éticas y estéticas, capacidad de abstracción y aprendizaje. Desde el punto de vista de “qué” se hace y de “cómo” se lo hace, no hay ninguna diferencia entre ocupación y desocupación... La cooperación productiva en la cual participa la fuerza de trabajo es cada

vez más amplia y más rica que aquella que se pone en acción durante el proceso laboral. Comprende también el no-trabajo, las experiencias y los conocimientos madurados fuera de la fábrica y la oficina. La fuerza de trabajo valoriza el capital precisamente porque no pierde jamás sus cualidades de no trabajo (o sea su ser inherente a una cooperación productiva más rica que aquella inscrita en el proceso laboral entendido en sentido estricto)” (Virno, 2003: 116-117). Como es bien conocido, en numerosos tipos de trabajo en la presente etapa postfordista se busca deliberadamente generar el entorno que facilite y potencie la creatividad surgida del esparcimiento, del ocio, de la distracción.

3. MAURIZIO LAZZARATO: LA POTENCIA DEL TRABAJO QUE EXCEDE LA RELACIÓN CAPITAL/TRABAJO

Decíamos antes que Negri y Lazzarato señalaban a comienzos de los años noventa que la existencia de un ciclo *social* de producción estaba preconstituido por una fuerza de trabajo social y autónoma, capaz de organizar el propio trabajo y las relaciones con la empresa y que esa era la base de la organización del trabajo descentralizado. Y que, por lo tanto, era la subjetividad del obrero la que debía ser organizada y comandada: “Calidad y cantidad de trabajo se reorganizan en torno a su inmaterialidad. Primero la transformación del trabajo del operario en trabajo de control, de gestión de información, de capacidades de decisión que pide la investidura de la subjetividad toque a los operarios de manera diferente, segundo, sus funciones en la jerarquía de la fábrica, se presentan como un proceso irreversible” (Negri y Lazzarato, 2001 [1991]). Pero Maurizio Lazzarato subraya que estas consideraciones no involucran solamente a los trabajadores más calificados de la sociedad postindustrial sino que refieren a la forma de actividad de todos los sujetos productivos.

En su teorización, Lazzarato sostiene que el ciclo de la producción inmaterial se inspira – o mejor aún, es análogo – al modelo de la producción estética – sobre todo la teorizada por Mijail Bajtin – y se ve verificado tanto en la industria como en los servicios. En la industria la información pasa de la búsqueda del control del producto y de la materia prima al control del final del proceso, es decir, la venta y la relación con el consumidor, que condicionan la innovación no sólo hacia la racionalización del trabajo. En los servicios estas características aparecen aún más claramente, ya que a diferencia de la organización taylorista, el consumidor interviene de manera activa en la construcción del producto”, y la relación concepción/ejecución pierde su carácter unilateral (Lazzarato, 2001 [1993]).

El trabajo inmaterial da forma y materializa las necesidades y los gustos del consumidor, a la vez que sus productos producen las necesidades del imaginario, crea el ambiente ideológico y cultural del consumidor: “La publicidad y la producción de la capacidad de consumir, del impulso al consumo, de la necesidad de consumir, se transforma en un “proceso de trabajo”. El proceso de trabajo produce por sobre todo una relación social (una relación de innovación, de producción, de consumo) y solamente la presencia de esta reproducción en su actividad tiene un valor económico. Esta actividad muestra inmediatamente aquello que la producción material “escondía”- vale decir, que el trabajo no produce solamente mercadería-sobre toda la relación de capital...La producción de subjetividad deja, entonces, de ser solamente un instrumento de control social (por la reproducción de la relaciones mercantiles) y se torna directamente productiva, porque en nuestra sociedad post industrial su objetivo es construir al consumidor. Y lo construye activo. Los trabajadores inmateriales (aquellos que trabajan en publicidad, moda, marketing, televisión, informática, etc.) satisfacen una demanda del consumidor y al mismo tiempo la constituyen. El hecho que el trabajo inmaterial produce al mismo tiempo subjetividad y valor económico, demuestra como la producción capitalista tiene invadida toda la vida y supera

todas las barreras que las separaban, pero también oponían, economía, poder y saber” (Lazzarato, 2001 [1993]).

Aún en los años ochenta, según el sociólogo italiano, ni la economía ni la sociología de redes ni el obrerismo italiano incluían en sus análisis “la producción de subjetividad como contenido de valorización”. Para Lazzarato: “Esta cooperación no puede en ningún caso, ser predeterminada por lo económico, porque se trata de la propia vida de la sociedad.” (Lazzarato, 2001 [1993]). La centralidad de la producción inmaterial puede ser interpretada – siguiendo a Félix Guattari – como un proceso de producción de subjetividad. El concepto marxista de “trabajo vivo” está directamente ligado a la calificación de la subjetividad como subjetividad obrera. Lazzarato propone definir el trabajo vivo justamente como “producción de subjetividad”, ligando a ello los conceptos de lenguaje, de comunicación, de información, y por lo tanto, a la definición marxiana de “subsunción real”, que caracteriza al concepto de “cooperación” y de “General Intellect” (Lazzarato, 2001 [1995]).

Lazzarato no coincide con las posiciones que consideran a las “actividades culturales relacionales, artísticas, cognitivas, educativas, ambientales” como “externas” a la economía de mercado, en la medida en que justamente estas relaciones no son, a su entender, “exteriores” al capitalismo: “... son exactamente las actividades culturales, relacionales, informacionales, cognitivas, ambientales” y el “tiempo liberado de trabajo” donde se ejercitan los “objetos” y los “sujetos” de las nuevas relaciones de explotación y de acumulación que la revolución de la información organiza”. La exterioridad, por el contrario, debe ser construida a través de las formas de rechazo a todo esto (Lazzarato, 2001 [1996]).

Para Lazzarato, en la sociedad capitalista es imposible distinguir trabajo y acción” porque el concepto de trabajo vivo es sobre todo una potencia ontológica que, antes de producir mercancías, produce relaciones políticas” (Lazzarato, 2001 [1996]). Señala que se debe entender el “tiempo de trabajo” como organización del “tiempo de vida” y que ya no se puede identificar al capitalismo con la producción industrial, ni a la explotación como meramente “poner a trabajar” a la clase obrera.

El trabajo y la producción más allá de la relación capital-trabajo

Lazzarato busca trascender la relación capital/trabajo como horizonte explicativo de los avatares del capitalismo: “Hablar de la producción a partir únicamente del trabajo tal como lo entiende Marx (tanto en *El Capital* como en los *Grundrisse*, con el General Intellect) es simplemente imposible, puesto que la producción es un agenciamiento de dispositivos disciplinarios, biopolíticos, jurídico-político, y de constitución/control de los públicos... Sin el gobierno de la casa, de los niños, de los locos, sin el gobierno de la salud, de la formación, de las ciudades, del territorio, sin políticas de la lengua, sin gobierno de los públicos, sin el gobierno de los pobres, no hay trabajo, no hay producción, no hay acumulación” (Lazzarato, 2005).

Con Gilles Deleuze y Félix Guattari como referencia, Lazzarato se refiere al “gobierno de las almas” propio de esta etapa del capitalismo informacional o cognitivo: “En la producción moderna, ya no dejamos el alma en el casillero, sino que la llevamos con nosotros al taller, a la oficina, etc. Esto significa que el control del trabajo no pasa ya solamente por las disciplinas, sino que se despliega también como el gobierno de las almas” (Lazzarato, 2005). La lógica que ha dominado a la modernidad es la del trabajo. La actividad es comprendida como trabajo, es decir, como transformación del hombre, de la materia y del mundo. La actividad es un hacer, pero para una concepción de la acción como acontecimiento el hombre, más que productor de sí mismo y del mundo es un “experimentador de sí mismo” (Lazzarato, 2005).

El aspecto social de la invención es algo propio de la condición social de nuestra existencia: “La invención se engendra por la “colaboración natural o accidental” de muchas conciencias en movimiento, es decir, es la obra, según Tarde, de una multiconciencia. Todo se opera primitivamente por multiconciencia y luego a invención puede manifestarse a través de una única conciencia. De este modo, la invención del teléfono es, en el origen, una multiplicidad inconexa de invenciones más o menos pequeña, a las cuales han contribuido una multiplicidad de inventores más o menos anónimos. Después llega el momento en que todo el trabajo comienza y se termina en un mismo espíritu, de allí que la invención perfecta brota un día, ex abrupto. La invención es entonces siempre un encuentro, una hibridación y una colaboración entre una multiplicidad de flujos imitativos (idea, hábitos, comportamiento, percepciones, sensaciones), incluso cuando tiene lugar en un cerebro individual” (Lazzarato, 2007: 68).

¿Cómo se produce valor en el capitalismo? Lazzarato nos dice que, en definitiva, los valores se producen con arreglo a las cualidades intrínsecamente sociales de la condición humana: “La formación del valor depende entonces, a la vez, de la invención y la difusión, de la expresión de una virtualidad y de su efectuación social. Las dos dimensiones del proceso constitutivo del acontecimiento – la dimensión espiritual (invención) y la dimensión material (efectuación) – se relanzan la una a la otra y se aplican recíprocamente. De los dos lados el proceso es impredecible, imprevisible y arriesgado, ya que no se puede dirigir la invención ni la difusión social... La invención implica una dimensión suplementaria de la acción colectiva o social. Porque si la invención es siempre una colaboración, una cooperación, un co-funcionamiento, es al mismo tiempo una acción que suspende en el individuo en la sociedad lo que hay de constituido, de individuado, de habitual” (Lazzarato, 2007: 69).

De manera notoria, la influencia foucaultiana en Lazzarato atraviesa su juicio sobre la obra de Marx: “La teoría marxista se concentra exclusivamente en la explotación. Las demás relaciones de poder (hombres/mujeres, médicos/enfermos, profesores/alumnos, etcétera) y las demás modalidades de ejercicio del poder (dominación, sometimiento, servidumbre) son negadas por razones vinculadas con la ontología misma de la categoría de trabajo. Esta última contiene un poder de totalización dialéctica, tanto teórica como política, contra la cual e puede retomar perfectamente la crítica que Tarde hace a Hegel: hay que despolarizar la dialéctica a través de la noción de multiplicidad” (Lazzarato, 2007: 82). Si así fuera, dice Lazzarato recuperando al sociólogo Gabriel Tarde, las sociedades permanecerían inmutables, los individuos también tienen instintos no sociales e incluso antisociales; son diferencias afinadas e intensificadas por la “puesta en común”, donde hay diferencias que desaparecen mientras hay otras que aparecen. Lo común es lo producido entre dos diferencias. No hay síntesis ni reconciliación en la diferencia sino una obstinación en la diferenciación, de la co-producción que aumenta la potencia de actuar: “las repeticiones, los hábitos, las similitudes, son el terreno de una verdadera batalla política, puesto que lo común no es una síntesis sino un dispositivo de selección” (Lazzarato, 2005).

La empresa que construye mundos

Así es como la sofisticación de la empresa capitalista adquiere dimensiones insospechadas ya que la empresa no crea solamente las mercancías sino también el mundo en el que esa mercancía existe: “En el capitalismo contemporáneo hay que distinguir en primer lugar la empresa de la fábrica... ¿Con qué se quedara esta multinacional bajo la noción de empresa una vez que se separó del trabajo de fabricación? Con todas las funciones, los servicios y empleados que le permiten crear un mundo: los servicios de investigación y desarrollo, de marketing, de concepción, de comunicación, es decir, todas las fuerzas y los agenciamientos (o máquinas) de expresión... La empresa que produce un servicio o una

mercancía crea un mundo... Este último debe estar incluido en las almas y los cuerpos de los trabajadores y los consumidores” (Lazzarato, 2007: 108).

El cruce entre el consumidor y la empresa, si no existe, se construye deliberadamente a los fines de la valorización y bajo su dominio: “En las sociedades de control, la finalidad no es más sustraer, como en las sociedades de soberanía, ni combinar y aumentar la potencia de las fuerzas, como en las sociedades disciplinarias. En las sociedades de control, el problema es efectuar mundos. La valorización capitalista esta de ahora en más subordinada a esta condición... La expresión y la efectuación de los mundos y las subjetividades incluidas en ellos, la creación y la realización de lo sensible (deseos, creencias, inteligencias), preceden a la construcción económica... Consumir no se reduce a comprar y destruir un servicio o un producto, como enseñanza la economía política y su crítica, sino que significa en principio pertenecer a un mundo, adherir a un universo” (Lazzarato, 2007:109).

En esta nueva etapa, estas estrategias definen la propia naturaleza del capitalismo: “El capitalismo contemporáneo no llega primero con las fábricas. Ellas llegan después, si llegan... El capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes. Y estas máquinas de expresión, hoy, no anteceden únicamente a las fábricas, sino también a las guerras” (Lazzarato, 2007: 113). No se puede comprender más la producción y el trabajo tomando como referencia el taller de alfileres e Smith o la fábrica manchesteriana de Marx” (Lazzarato, 2007: 115).

4. LOS APORTES DE CRISTIAN MARAZZI, FRANCO BERARDI Y CARLO VERCELLONE SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TRABAJO, SABERES, SUBJETIVIDAD Y CAPITALISMO

Cristian Marazzi, Franco Berardi y Carlo Vercellone han realizado aportes originales y recientes sobre la relación entre trabajo y subjetividad que merecen nuestra atención detallada para la comprensión de lo que los trabajadores ponen en juego en el trabajo inmaterial. El estatus del lenguaje, en la producción del capitalismo actual, no puede ser pasado rápidamente en la medida que: “La irrupción del lenguaje en la esfera productiva representa un auténtico salto en el modo de concebir la ciencia, la técnica y el trabajo productivo” (Marazzi, 2003 [1994]: 27).

Para Marazzi el “giro lingüístico” que fue una peculiaridad del ámbito artístico y cultural, luego de los universos científicos, y finalmente de la esfera política, tal como señalaba Habermas, ahora ha contagiado a la esfera de la producción y ponen sobre el tapete “hasta qué punto el intercambio entre capital y trabajo constituye un intercambio extramercantil, en el cual prevalece la dimensión del don recíproco entre empresas y trabajadores.” (Marazzi, 2003 [1994]: 34).

Para Marazzi, la distinción entre trabajo productivo e improductivo de la economía política clásica, “desde Smith hasta Marx” siempre tuvo carácter político más que económico: “El propio Marx, pese a haber jugado todas sus cartas políticas sobre el trabajo productivo obrero, acabará sosteniendo, en su comentario a la *Fábula de las abejas* de Mandeville, que ladrones, delincuentes y obreros en huelga son en el fondo también productivos, habiendo los ladrones, por ejemplo, favoreciendo la invención de las cerraduras, del derecho penal, de los manuales y de las cátedras universitarias y habiendo lo obreros en huelga obligado a los capitalistas a invertir en máquinas nuevas para eliminar la conflictividad (Las máquinas van allí donde los obreros hacen huelga: Marx lo dijo mucho antes que J. K. Galbraith)” (Marazzi, 2003 [1994]: 36).

El carácter servil del trabajo actual se funda precisamente sobre la “ausencia de un reconocimiento económico de la actividad comunicativo-relacional.” “En el posfordismo, el trabajo contiene una dimensión servil porque la acción comunicativo-relacional, aunque cada

vez más relevante económicamente, no recibe el debido reconocimiento. La actividad laboral se convierte, pues, en una ocasión para jerarquizar las relaciones de trabajo en términos personales, de poder de mando de uno sobre otro; se convierte en el terreno en el cual se desarrollan actitudes, sentimientos y predisposiciones como el oportunismo, el cinismo, el miedo o la delación” (Marazzi, 2003 [1994]: 38).

Del mismo modo, Franco Berardi, otro teórico y militante italiano de los movimientos de las radios libres en los años setenta, se va a ocupar en el presente de señalar algunas de estas cuestiones y de las consecuencias derivadas de lo denomina “semiocapitalismo”. Destaca que la inteligencia se encuentra en la base del actuar humano desde siempre: “La actividad cognitiva siempre ha estado en la base de toda producción humana, hasta de la más mecánica. No hay trabajo humano que no requiera un ejercicio de inteligencia. Pero, en la actualidad, la capacidad cognitiva se ha vuelto el principal recurso productivo. En el trabajo industrial, la mente era puesta en marcha como automatismo repetitivo, como soporte fisiológico del movimiento muscular. Hoy la mente se encuentra en el trabajo como innovación, como lenguaje y como relación comunicativa. La subsunción de la mente en el proceso de valorización capitalista comporta una auténtica transformación. El organismo consciente y sensible es sometido a una presión competitiva, a una aceleración de los estímulos, a un estrés de atención constante” (Berardi, 2003: 16).

Aunque Berardi recuerda que fue Pierre Levy en 1994 el primero en hablar de “inteligencia colectiva” hay que retrotraerse a Marx para captar el sentido profundo de esta expresión actual y retoma la idea de *General Intellect*: “cuando uso la noción de trabajo cognitivo soy plenamente consciente de que el trabajo es siempre, en todos los casos, cognitivo. Hasta la producción de una flecha de piedra por el hombre de Neanderthal conlleva el empleo de una inteligencia con finalidad y hasta el más repetitivo de los trabajos de cadena de montaje implica la coordinación de los movimientos físicos según una secuencia que requiere de las facultades intelectuales del obrero. Pero al decir trabajo cognitivo queremos decir un empleo exclusivo de la inteligencia, una puesta en acción de la cognición que excluye la manipulación física directa de la materia. En este sentido definiría el trabajo cognitivo como la actividad socialmente coordinada de la mente orientada a la producción de semiocapital” (Berardi, 2003: 97). La aclaración es válida: el trabajo fue siempre cognitivo pero hoy más que nunca el trabajo donde este aspecto aparece sobredimensionado tiene un lugar central que Berardi se encarga de resaltar.

Del mismo modo, en la línea trazada por Negri y Virno desde finales de los setenta y en sus trabajos en *Futuro Anterior*, el economista Carlo Vercellone trabaja con la hipótesis del *General Intellect* y vincula la división del trabajo y la creación de una “intelectualidad difusa” con el surgimiento de un Capitalismo Cognitivo³. Vercellone realiza un rastreo de la obra de los clásicos de la Economía Política y de Marx y se pregunta por la superación en el siglo XXI del concepto de división del trabajo que desde Adam Smith en adelante ha caracterizado al capitalismo, sobre todo al industrial. Vercellone sugiere la emergencia de una división *cognitiva* del trabajo que difiere sustantivamente de la propia del capitalismo industrial, en cuya base se encuentra justamente el pasaje del capitalismo industrial hacia un nuevo tipo de capitalismo, el capitalismo cognitivo, caracterizado por la valorización del conocimiento más que de la fuerza de trabajo propiamente dicha. Con ello no quiere decir que se pueda observar en la realidad del capitalismo el denominado “fin del trabajo” o una especie de predominio de las actividades intelectuales por sobre el trabajo material y penoso que ha caracterizado al capitalismo desde sus orígenes. Se trata más bien de una hegemonía, al interior de los procesos de trabajo y de las cadenas de valor, de los trabajos con elevado

³ Véase al respecto Míguez (2014).

contenido intelectual, que condicionan la aplicación del trabajo tradicional y por tanto, dan origen a formas novedosas de valorización del capital.

Lo novedoso del capitalismo cognitivo consiste sobre todo en su capacidad de movilizar en forma cooperativa el potencial del trabajo intelectual de toda la sociedad como nunca antes en la historia del capitalismo. El General Intellect, el saber social general usado como fuerza productiva da lugar a nuevos desarrollos y nuevos tipos de desigualdades en un capitalismo donde se superponen trabajos calificados, trabajos precarizados y desempleo en una configuración difícil de desentrañar donde, por un lado, se reconoce la potencia creativa de la multitud y por otro lado, se cercena dicho potencial con la captura y puesta al servicio del capital de dicha creatividad.

Vercellone reconoce el carácter no neutral y conflictivo de la ciencia y la tecnología y de las posibles contradicciones de una economía basada en el conocimiento. Por eso sostiene la idea de un “capitalismo cognitivo”: “capitalismo” por la permanencia de la variable fundamental del sistema capitalista, a saber, la extracción del plusvalor y “cognitivo” a raíz de la nueva naturaleza del trabajo y de la estructura de la propiedad sobre la cual se funda el proceso de valorización. Por ello insiste en estudiar el trabajo junto a los cambios en la regulación de la propiedad intelectual (Lebert y Vercellone, 2006a: 22). Asimismo, el rol del conocimiento en esta nueva etapa del capitalismo debe analizarse en un sentido diferente al de la economía neoclásica sobre el Capital Humano o de los teóricos de la sociedad de la información como David y Foray. Aunque estos últimos diferencian el conocimiento de la información, no hacen suficiente hincapié en el hecho de que el conocimiento se funda sobre la capacidad cognitiva de interpretar y movilizar la información (Míguez, 2008). Vercellone se diferencia también de las teorizaciones que refieren a un “pasaje del fordismo al posfordismo”, especialmente de la Escuela Francesa de la Regulación. Se trata más bien de una crisis del capitalismo industrial más que de un tipo de régimen de acumulación, como es el caso del señalado fordismo.

Como podemos ver, el capitalismo en esta nueva etapa no se trata meramente de una economía basada en el conocimiento sino sobre todo de una organización económica enraizada en las leyes de la acumulación del capital, donde se enfatiza la nueva naturaleza de la conflictiva relación capital-trabajo. Vercellone recupera el trabajo de Marx a partir de su crítica a la división del trabajo más que a partir de sus teorizaciones sobre las leyes de la competencia, o de las tendencias implícitas en la acumulación del capital. Vercellone remite a la distinción planteada en las *Teorías de la Plusvalía* y en el *Capítulo VI inédito* sobre la “subsunción formal” y la “subsunción real” en el capitalismo. En este sentido, Vercellone se diferencia de otros autores del marxismo postobrerista como Negri y Virno ya que para él, el análisis del progreso técnico como expresión de relaciones de fuerzas concernientes al conocimiento está presente en toda la obra de Marx, y no sólo “especialmente” en los *Grundrisse*: “...el análisis del progreso técnico como expresión de una relación de fuerza concerniente al saber está omnipresente en la obra de Marx y permite una lectura alternativa de algunos aspectos cruciales de su pensamiento” (Vercellone C., 2006: 42).

Para Vercellone el trabajo de Marx constituye una de las primeras críticas a la idea de división del trabajo de Adam Smith, sobre todo cuando hace referencia al conflicto alrededor del control de los poderes intelectuales de la producción, poniendo acento sobre la relación entre conocimiento y poder que estructura la evolución de la división técnica y social del trabajo. La polarización del saber y la escisión entre competencias manuales e intelectuales no son consideradas una consecuencia necesaria del desarrollo de las fuerzas productivas. El capital “endogeneiza” el progreso técnico subordinando el proceso de trabajo – la producción de valores de uso – al proceso de valorización- producción de valor de cambio y medio de extracción del plusvalor. Por lo tanto, el desarrollo de la ciencia aplicada la producción funciona en paralelo con la expropiación de conocimientos de los trabajadores. (Vercellone

C., 2006: 41). Para Vercellone la dinámica conflictiva saber/poder ocupa un lugar central en la explicación de la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, que más que conducir a una caída de la tasa de ganancia y a la sobreacumulación – como sostiene el marxismo clásico – lleva a otra forma de crisis estructural, de tipo cualitativo más que cuantitativo, consistente en “la relación de subordinación del saber vivo incorporado en la fuerza de trabajo al saber muerto incorporado en el capital fijo” (Vercellone C., 2006: 42). Dicha tendencia podría denominarse como una “caída tendencial del control del capital sobre la división del trabajo”.

Esta tendencia se discute en *toda* la obra de Marx, aunque especialmente en el *Fragmento sobre las máquinas* de los *Grundrisse*. Allí señala como el trabajo intelectual y científico se vuelve dominante y el saber deviene la principal fuerza productiva, dando lugar a “un siglo XXI post-smithiano”. Si bien en los *Grundrisse* Marx anuncia el advenimiento de una economía fundada sobre la difusión y el rol motor del saber señala que la subsunción real reduce el trabajo del obrero en una “simple abstracción de actividad”. La lógica de la subsunción real podría, sin embargo, haber creado las condiciones para una reapropiación colectiva del saber en la medida que el trabajo vivo pueda reconvertir parte del plusvalor en tiempo libre. La reducción del tiempo directo de trabajo necesario para la producción puede permitir la liberación de tiempo libre, condición fundamental para un trabajo emancipado. Para Vercellone eso depende del grado de socialización de la enseñanza, que favorezca la metamorfosis del trabajo parcelizado del fordismo por el trabajo inmaterial y polivalente, y que tiene su inicio con la nueva fase de la división del trabajo donde el saber social general, el conocimiento, se ha transformado en fuerza productiva inmediata, poniendo en crisis la relación de dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo (Vercellone C., 2006: 51-52). El predominio del General Intellect y la división cognitiva del trabajo darían lugar, justamente, a la superación de la etapa de la subsunción real propia del capitalismo industrial.

El agotamiento de la ley del valor como criterio para hacer del trabajo abstracto el instrumento de control sobre el trabajo – y de los incrementos de productividad que caracterizaban al capitalismo industrial – y la dimensión cognitiva del trabajo muestran que tanto los beneficios, como las rentas, se basan en mecanismos de apropiación del valor exteriores a la organización de la producción y que remiten a la sociedad toda. Volviendo a los debates de la Economía Política, Vercellone señala que esto viene acompañado del auge de la renta como dimensión fundamental del análisis del capitalismo actual. No sólo en función del auge del capital financiero en tanto que capital ficticio sino también como indicador de la crisis de la ley del valor en el capitalismo industrial. La determinación del valor se apoyaba en una supuesta correspondencia entre valores y precios cuya pertinencia fue criticada por Negri desde 1978. Vercellone no sólo suscribe a esta idea de la crisis de la ley del valor, sino que rastrea la génesis del concepto de renta capitalista y encuentra que incluso la ganancia capitalista ha adoptado la forma de la renta. En la etapa actual, la imposibilidad de determinar salarios, beneficios y rentas, los componentes del valor de la economía política clásica, o más bien la confusión entre estas categorías, se superpone con la proliferación de diferentes formas de renta, en tanto derecho a la apropiación del valor creado afuera de la producción propiamente dicha.

En el capitalismo cognitivo el antagonismo entre capital y trabajo adquiere cada vez más la forma de un antagonismo entre las instituciones de lo común, esto es, sobre la educación, la salud, la seguridad social, la investigación científica, y todos los elementos que permiten la existencia de esa intelectualidad difusa sobre la que se apoya la economía fundada en el conocimiento. Mientras tanto el capital se despliega bajo la forma de renta, sean éstas financieras, tecnológicas o inmobiliarias, parasitando toda la riqueza generada por el General Intellect.

En suma, la presente es una crisis de carácter estructural entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en el seno del capitalismo cognitivo, entre los bloqueos desplegados por el capital en su intento de capturar rentas de todo tipo con las condiciones necesarias para el desarrollo de una economía basada en el conocimiento.

5. CONCLUSIONES

El análisis del origen y desenvolvimiento del trabajo inmaterial/cognitivo y las teorizaciones alrededor del mismo obliga a poner en diálogo a la sociología del trabajo y a la economía política para pensar las implicancias económicas, políticas y sociales del capitalismo del siglo XXI. Así lo reclama también Sandro Mezzadra: “Cuando el conocimiento-no sólo el “técnico”, sino también el “humanístico”- se convierte inmediatamente en fuerza productiva, la crítica de los saberes no es otra cosa que la crítica de la economía política” (Mezzadra, 2009: 12).

Nuestro trabajo rastreo las teorizaciones que desde los años sesenta en Italia se preguntaban sobre los cambios que medio siglo después son más que evidentes y generan debates en el ámbito político y académico contemporáneos, sobre todo en Europa y en América Latina. El debate se traslada en los 2000 a otras latitudes y regiones y muestra un alcance mundial en tanto se presenta como la clave para analizar otros cambios del capitalismo contemporáneo. Como bien señala Harry Cleaver: “Al énfasis de Marx sobre la imposición interminable del trabajo, podemos agregar otro aspecto de su análisis, a saber, la tendencia del capital a convertir progresivamente más y más actividades humanas en trabajo productor de mercancías. Hoy sabemos que esa tendencia se ha hecho casi omnipresente, alcanzando todos los intersticios de nuestras vidas, hasta un punto que ni siquiera Marx haya previsto. Los análisis marxistas contemporáneos han puesto de relieve este fenómeno en el análisis de la cultura y el surgimiento de la fábrica social” (Cleaver, 2009: 174). En ese sentido, y en relación a las formas actuales de apropiación de plusvalor, Vercellone señala acertadamente que: “El proceso de desocialización de la economía en curso se basa, sobre todo, en la expropiación de elementos del común que las luchas han construido en los lugares más avanzados del desarrollo de las fuerzas productivas, colocando algunas bases institucionales y estructurales para una economía fundada sobre el conocimiento y orientada desde fuera de la lógica del capital” (Vercellone, 2009: 73-74).

Es así que asistimos a diferentes procesos de valorización, de los cuales el proceso de trabajo constituye un momento más o menos importante según se trate de la creación de software, la investigación, el trabajo en los servicios o el trabajo industrial clásico, actuando en conjunto con los saberes más amplios que permean a la sociedad y son capturados por el capital (Míguez, 2014; Míguez y Sztulwark, 2013). Los derechos sobre las porciones de valor creadas de esta manera, esto es, desde afuera de la producción directa, asume la forma típica de la renta capitalista. El proceso de trabajo y el cambio tecnológico no son neutrales en esta transformación.

Este breve recorrido por las teorizaciones que tuvieron lugar en los años setenta en Italia y desde allí en adelante al resto del mundo se presenta como la puerta de entrada a los debates contemporáneos sobre el trabajo del siglo XXI – el trabajo cognitivo en un “capitalismo cognitivo” – que es lo opuesto a una verdadera economía fundada en el conocimiento. El trabajo sigue estando en el centro de la valorización aunque ligado a la producción deliberada de conocimiento.

Recebido em 21 de setembro de 2016.

Aceito em 05 de dezembro de 2016.

REFERENCIAS

- BERARDI, Franco. *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.
- BERARDI, Franco. *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- CLEAVER, Harry. El trabajo es todavía es la cuestión central. Palabras nuevas para nuevos mundos. En: DINERSTEIN, A. y NERY, M. *El trabajo en debate*. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista. Buenos Aires: Herramienta, 2009.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *El trabajo de Dionisos*. Madrid: Akal, 1994.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Multitud*. Buenos Aires: Debate, 2004.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth*. Madrid: Akal, 2011.
- LAZZARATO, Maurizio. El trabajo: un nuevo debate para viejas alternativas. En: NEGRI, A. y LAZZARATO, M. *Trabajo inmaterial*. Formas de vida y producción de subjetividad. Rio de Janeiro: DP&A Editora, 2001 [1996].
- LAZZARATO, Maurizio. El ciclo de la producción inmaterial. En: NEGRI, A. y LAZZARATO, M. *Trabajo inmaterial*. Formas de vida y producción de subjetividad. Rio de Janeiro: DP&A Editora, 2001 [1993].
- LAZZARATO, Maurizio. Puissances de la variation, *Multitudes*, n° 20, p. 187-200, Paris, 2005.
- LAZZARATO, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- LAZZARATO, Maurizio. El acontecimiento y la política. En: LAZZARATO, M. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- LAZZARATO, Maurizio. Los conceptos de vida y de vivo en las sociedades de control. En: LAZZARATO, M. *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- LEBERT, Didier y VERCELLONE, Carlo. Il ruolo della conoscenza nella dinamica di lungo periodo del capitalismo. En: VERCELLONE, Carlo (dir). *Capitalismo cognitivo*. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista. Roma: Manifestolibri, 2006.
- MARAZZI, Christian. *El sitio de los calcetines*. Madrid: Akal, 2003 [1994].
- MARAZZI, Christian. *Capital y lenguaje*. Roma: Derive Aprodí, 2002.
- MARAZZI, Christian. La violencia del capitalismo financiero. En: FUMAGALLI, A.; LUCARELLI, S.; MARAZZI, C.; MEZZADRA, S.; NEGRI, A.; VERCELLONE, C. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2009.
- MEZZADRA, Sandro. Introducción. En: FUMAGALLI, A.; LUCARELLI, S.; MARAZZI, C.; MEZZADRA, S.; NEGRI, A.; VERCELLONE, C. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2009.
- MIGUEZ, Pablo. Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática. *Trabajo y Sociedad* (Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas), v. X, n° 11, p. 1-20, Santiago del Estero, Primavera 2008.
- MIGUEZ, Pablo. Del *General Intellect* a las tesis del “Capitalismo Cognitivo”: aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI. *Bajo el Volcán*, Revista de Sociología de la

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año 13, n° 21, septiembre de 2013-febrero de 2014, Puebla, 2014.

MIGUEZ, Pablo y SZTULWARK, S. Knowledge valorization in the Cognitive Capitalism. En: *Knowledge Cultures. A Multidisciplinary Journal*, v. 1, n. 4, Addleton Academic Publishers, New York, 2013.

NEARY, Michael. El trabajo se mueve: una crítica al concepto de “sindicalismo del movimiento social”. En: DINERSTEIN, A. y NEARY, M. *El trabajo en debate*. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista. Buenos Aires: Herramienta, 2009.

NEGRI, Antonio. *Del obrero masa al obrero social*. Barcelona: Anagrama, 1979.

NEGRI, Antonio. *Marx más allá de Marx*: cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse. Madrid: Akal, 1979.

NEGRI, Antonio. Trabajo inmaterial y subjetividad. *Futur Antérieur* n°6, Paris, 1991.

NEGRI, Antonio. Marx y el trabajo: el camino de la disutopía. En: NEGRI, A. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal, 1999 [1992].

NEGRI, Antonio. Interpretación de la situación de clase hoy: aspectos metodológicos. En: NEGRI, A. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal, 1999 [1992].

NEGRI, Antonio. La teoría del valor trabajo: crisis y problemas de reconstrucción en la postmodernidad. En: NEGRI, A. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal, 1999 [1992].

NEGRI, Antonio. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal, 1999 [1992].

RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. Barcelona: Paidós, 1996.

VERCELLONE, Carlo. *Le crepusculé du capitalisme industriel?* Paris: La Dispute, 2002.

VERCELLONE, Carlo. Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo. En: MOULIER BOUTANG, Y.; CORSANI, A.; LAZZARATO, M. y Otros. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004.

VERCELLONE, Carlo. Elementi per una lettura marxiana dell'ipotesi del capitalismo cognitivo. En: VERCELLONE, C. (dir). *Capitalismo cognitivo*. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista. Roma: Manifestolibri, 2006.

VERCELLONE, Carlo. Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo. En: FUMAGALLI, A.; LUCARELLI, S.; MARAZZI, C.; MEZZADRA, S.; NEGRI, A.; VERCELLONE, C. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2009.

VIRNO, Paolo. Algunas notas a propósito del General Intellect. *Futur Antérieur* n° 10, París, 1992.

VIRNO, Paolo. Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política. *Futur Antérieur* n°19/20, París, 1994.

VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue, 2003.

VIRNO, Paolo. *Cuando el verbo se hace carne*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2005.